

Unidad de la Derecha

Al interior del Partido Nacional existen tendencias antagónicas sobre la actitud que ese conglomerado debe asumir frente al llamado de unidad hecho por Renovación Nacional.

Próximamente los nacionales tendrán un ampliado, que eligirá una nueva directiva. El debate de las candidaturas se centrará, seguramente, en las posiciones que éstas tengan frente a la convocatoria de Renovación Nacional.

Algunos dirigentes se inclinan por una concertación con la democracia cristiana, corriente política con la cual el Partido Nacional tuvo en el pasado serias discrepancias. Mientras otros enarbolan la bandera de la independencia, y muchos se inclinan por la fusión con los renovadores.

A esta última posición se ha sumado el ex senador Sergio Diez Urzúa, antiguo miembro del Partido Nacional, quien ha enviado una carta a Carmen Sáenz de Phillips, actual presidenta de la colectividad, pidiéndole que se acoja el llamado de unidad de la derecha y centro-derecha.

En opinión de Diez problemas políticos coyunturales están siendo abordados con criterio diferente por aquellos que comparten las mismas ideas fundamentales, situación

que no es novedad en la derecha chilena. En realidad, ésta ha requerido de grandes derrotas electorales y de su desaparición del plano político, para tomar conciencia de lo necesario que es enfrentar las contiendas unitariamente.

En el pasado algunos líderes de la derecha cayeron en el egoísmo, en el personalismo, en la falta de visión política, de sentido de la realidad y de percepción de la vivencia social; todo ello tuvo gravísimas consecuencias, no sólo para la derecha, sino para el país.

Cuando las utopías políticas y económicas campearon en Chile, y con la demagogia se desencadenaron presiones imposibles de satisfacer, con graves daños para la economía, los derechos y la convivencia social, faltó una derecha morigeradora, no ciega, que encauzara esas fuerzas por el camino de la ponderación, la racionalidad y la justicia. Muchos males se habrían evitado en nuestra historia reciente.

Dice Diez que la magnitud y complejidad de las cuestiones que deben resolverse en la actualidad constituyen un imperativo para reconocer filas en un solo Partido y que en el debate de las distintas posiciones saldrán soluciones más razonables, que si ellas se toman en la división.